

# Hemos de perfeccionarnos militarmente y ser también en esto superiores a nuestros enemigos

## VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 9 de marzo de 1937

Núm. 79

### Nuestros oficiales,

### heroicos y entusiastas, han de poseer una completa preparación técnica

### Los comisarios, factores decisivos en esa capacitación



### LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO DISCIPLINA

La gran palabra. El concepto máximo, no ya sólo por la rapidez de nuestra victoria, que, en su mayor parte, de ella sólo depende, sino porque en un futuro próximo hemos de apreciar su utilidad e importancia.

Hemos sentido siempre cierto antipatía ante esta palabra: antipatía errónea, ya que lo que nos ha z. pelido, y nos repelo, es la arbitrariedad y el terror con que se nos imponía. En el taller, en el cuartel, en la fábrica, en todo sitio, en fin, en que se contravenían las ordenanzas reglamentarias o normas de trabajo establecidas por la sociedad capitalista, se aplicaban automáticamente represalias cruentas e inhumanas, sin dejar paso en ninguna ocasión a los filantrópicos sentimientos de que decían ser los depositarios. En un caso era el arresto, el calabozo infame, el forzoso cuerpo disciplinario, y en otros el despedido inmediato, el aislamiento, la huelga forzosa, con su fatídico cortejo: la miseria, el hambre, cuántas cárceles se han llenado por el delito de pretender satisfacer el más sagrado derecho del hombre: comer! Pero ahora, camaradas, son otros los tiempos; ahora no existen opresores, que quieran imponernos una disciplina a sangre y fuego. Ahora hemos de ser nosotros los que nos la imponamos, por la gran fuerza de nuestra convicción y de su necesidad.

En la hora presente nos es necesaria, más necesaria que nunca, ya que sabemos que un ejército sin disciplina, por numeroso y bien pertrechado que sea, es como una orquesta de instrumentos riquísimos y bien templados, pero sin director que controle los sonidos que han de formar la armonía, pues sólo se conseguirían voces inarticuladas e inexpressivas.

Acátemos, pues, al director; si cada uno se impone el deber de cumplir ciegamente sus órdenes sin analizarlas ni discutirías, daremos un paso tan grande hacia la victoria, que seremos los primeros sorprendidos.

Pensad que tenemos enfrente un enemigo, la base de cuya potencia es precisamente el concepto que tratamos: la disciplina.

Tengámonos nosotros también y obtendremos la gran ventaja de ser nosotros quienes nos la imponamos sin violencia e imposiciones, diferenciándonos así de los que se hacen obedecer a la fuerza, y cuando el triunfo llegue, cuando la victoria nos proporcione la inmensa satisfacción de ver cumplidos nuestros anhelos de igualdad y justicia, tendremos aprendida una verdad, una grande y fundamental verdad. Habremos aprendido a ser los más inflexibles gobernantes de nosotros mismos. Habremos logrado llegar a la máxima perfección. Pensad en los demás, para que los demás piensen en nosotros, y cuando esto llegue, cuando con el trabajo colectivo co- loquemos a España como ejemplo al mundo proletario, camaradas, entonces nuestras miradas de hom-

Y no precisamente por el dominio de Alemania e Italia, que a él, como buen general, no le importa mucho, sino por la frase que repite varias veces: «Si la victoria corresponde a los rojos...»

Puede estar triste el chulesco cortesano de Alfonso XIII. Pase lo que pase, la victoria es del pueblo, y la única parte de España de que se podía disfrutar la ocu-

bres libres, de hombres generosos y sanos, se cruzarán con alegría desbordante y podremos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones:

«Arriba, parias de la tierra!  
¡En pie, famélica legión!»  
(De «Frente de Extremadura».)

Radio Salamanca termina su emisión de ayer con estos gritos significativos:

«Heil Hitler, Heil Hitler, Heil Hitler!»

Y para disimular, agregaron después:

«Franco, Franco, Franco!»

De Radio Jaca:

«Todos los periódicos y las radios atacan a Largo Caballero.»

Sin duda se refiere a las radios facciosas, claro.

En Salamanca se ha prohibido la película de Paul Nuri y otros artistas, por haber firmado una adhesión a los «rojos» españoles.

Si siguen así, pronto no van a poder ir a ver mas que las españolas que ellos hagan, con acento alemán y tenores italianos.

Dice Radio Tenerife que en diversas zonas de Madrid hay fortificados elementos nacionalistas, que combaten contra los milicianos.

—¿Qué, Antonio! ¿Dando lustre a la herramienta?

—Sí, chico, ya ves. Este cerrojo me trae negro. De todo el fusil es lo que más rabia me da limpiar... pero se lo merezco; ha traído mucho esta última vez y hago con gusto este sacrificio. Y tú, ¿sigues con la lista de reclutas?

—Hay muchos?

—En nuestra compañía sólo son treinta y siete: diez estudiantes, dieciséis campesinos y once obreros.

—¿Más campesinos que obreros y que estudiantes?

—Sí, hombre; es lógico. España tiene una población campesina muy grande. Y eso que últimamente comenzaban a ir muchos hombres a la ciudad...

—Oye, Juan, ¿cómo sabes tú todo eso?

—Pues lo mismo que puedes saberlo tú. Porque asisto a las charlas del delegado de la sección y por lo que me ha extrañado, como me distraigo y ando jugando, como un chico, con unos y con otros. No pierdo palabras, y además, mira,

—¿Ves? En este cuaderno (no te fijas en la letra, ¿eh?) están todas las notas que voy tomando en las charlas con el delegado. Te aconsejo que hagas lo que yo, ¿sabes? Y así, entre los apuntes que tomes, lo que oigas y puedas leer, te vas formando una pequeña cultura. No solamente para el frente, sino que puedes aprender cosas buenas, como la que te ha extrañado que yo supiera, que sirven para entorpecer del porqué de nuestra lucha, de su desarrollo y, en general, de cuestiones sociales, de las que tan ignorantes estábamos.

### Reportajes imaginarios

### La Virgen del Pilar se pasa a las filas leales

No hay ninguna duda sobre el carácter íntegramente laico de nuestra actual República. Pero es cosa clara también que el respeto a las conciencias está garantizado por el régimen republicano. Naturalmente que no se va a consentir que al amparo de actividades calificadas de religiosas se haga polí-

tica. Nada de esto. En España se acabó el que sea consustancial la riqueza y la Iglesia. Al igual que no se consentiría que una organización creada para unos fines actuase fuera y en contra de sus estatutos.

No estamos dispuestos a consentir que la Iglesia actúe fuera de sus estatutos espirituales. La Iglesia tradicional era terrateniente, y, por serlo, renegaba de su condición básica, de su propia razón de ser: la de estar cerca del dolor de los pobres, por ser de la misma clase. ¡Hasta hoy, ningún santo logró verse rodeado de seres que practicasen la pobreza como doctrina. Sabemos de más de uno que se ha planteado la cuestión de principios y que quiso actuar para desmenuzarse a quienes hablaban de su Dios bien o mal, según en relación a lo que los produjera. Pero como todo llega, ha llegado, con el movimiento faccioso, la ocasión de que hasta los santos se liberen, y, por ello, para buscar la verdadera Iglesia, es por lo que se ha pasado a nuestras filas la Virgen del Pilar, de Zaragoza.

Lead, combatientes; lead con atención.

Según una radio facciosa, en las últimas veinticuatro horas se pagaron a nuestras filas más de ochocientos milicianos. Procedían de Valencia, y llevaban cosidos sus carnets de requeté a las camisas, en donde los ocultaron durante siete meses.

¿Qué os parece? Milicianos con carnet de requeté, unidades valencianas en Oviedo y soldados del Ejército del pueblo que se pasan al enemigo.

¡Vaya tres cuantos! Parecen de «Las mil y una noches».

Entonces me roban cantádomo, distraiéndome; pero ahora lo hacían de forma bárbara, sin arte ninguno.

No creo yo que puede haber quien aguante a todo un llamado general Cabanellas, que con sus grandes barbas, como cualquier «mechera», hoy me quite una sor- tija; mañana, un pendiente; con el pretexto de que él, cuando era radical, perdió el tiempo. No habia forma de estar allí, y es por eso por lo que me he decidido a pasarme al lado de los que no me han de exigir otra cosa que es: el que si quiero ganar conciencia ha de ser de una forma sola: con el ejemplo, con el trabajo. El engaño legalizado no pertenece a una República de trabajadores.

Por todo esto, os pido me deis de comer—dijo Pilar—y me dejéis trabajar en terreno leal, en terreno santo.

Virgilio Llanos

El almirante De Graaf no quiere ser jefe del control en España

LA HAYA, 8.—El vicealmirante De Graaf, que había sido pro-

puesto como candidato para el puesto de jefe del control marítimo y territorial en España, acaba de comunicarse al Ministerio de Negocios Exteriores que no acepta el puesto. — FERRA.

### Empiezan los plañidos y los lloros

#### SE LAMENTA UN GENERAL

El general Cavalcanti es una excepción. En vez de ostentar algún cargo pomposo, como sus colegas que hoy crean dirigir los destinos de la España nacionalista, se encuentra vegetando en un pue-

blecillo portugués, añorando tiempos pasados.

El general que tenía en su «cámara» varias vitras destinadas a peir sus «cuerpos» laureadas: el héroe de Taxisir y Liza, el suble-

vado en la gloriosa opereta del 19 de agosto, el general más príncipesco de todos los generales españoles, paseando su aburrimiento en el casino, un paseo y una iglesia de un pueblecillo cualquiera!

Sin duda, esto le hace pensar. Aunque su cerebro no está muy acostumbrado a ello, puede hacerlo con más razón que sus antiguos compañeros, preocupados en lucir su figura en festivales o en adular a los mandos alemanes.

El general está pesimista. Sin duda alguna, sabe que de su principesco palacio de la calle del Tutor se hizo una Guardia infantil. No se estropeó nada. Todo se respetó.

Pero la aviación y la artillería facciosas no son tan respetuosas como los maestros de la República, y lo que éstos guardaron, aquéllas han destruido.

Hay algo más. Como ha pensado, aunque haya sido lo poco que su capacidad mental le permite, se ha dado cuenta del verdadero carácter de la lucha, ha comprendido el papel que juega el fascismo internacional, y por esto ha dicho:

«No nos hagamos ilusiones con la victoria nacionalista. Entonces, vencerán no nosotros, sino Italia y Alemania, que impedirán en el territorio español sus apetencias coloniales.»

Nada más justo. Es natural que el general llora y se cubra los cabellos de coniza.





# Marruecos, oprimido y explotado por el fascismo

## Que intenta ahora acusar de provocador al Gobierno de la República

### Ha servido de base para los ataques contra la legítima España

Siempre ha pasado; el agresor, presentándose como víctima; el autor del hecho, acusando antes de que las sospechas recaigan sobre él.

Esto ha hecho Franco; pero era ya tarde. Intentar presentar al Gobierno de la República como un provocador en Marruecos, hoy, en que se conoce su obra y la de los fascistas, es imposible.

Quizá Franco, ofuscado por sus éxitos en los frentes madrileños, ha olvidado la realidad. No se preocupe, en España hay gente suficiente para refrescarle la memoria todo lo que sea preciso.

En primer lugar, únicamente en las épocas en que han ejercido su influencia en los dominios del país los elementos republicanos, y de izquierdas en general, ha sido en las únicas que el pueblo marroquí ha podido respirar. Son los que han considerado a Marruecos como una provincia más, hermana de las peninsulares, sin deseos colonizadores ni imperialistas. Los hoy sublevados, los mantenedores de la idea del odio ancestral entre árabes y cristianos, los explotadores del pueblo marroquí, como de todos los pueblos, no pueden compararse con el Gobierno legítimo de España.

Ni tampoco pueden acusarle de nada. Sólo deben recordar su actuación en Marruecos desde el comienzo de la sublevación.

Primero, fusilamientos, cárceles, masacres. El terror para imponer su régimen. Después, enviar a estos enemigos de religión y de raza a combatir al lado de sus hermanos, los fascistas españoles, y por si todo esto fuera poco, ahora Marruecos sirve de punto de desembarque a los alemanes e italianos que acuden a salvar a España.

Desde el mes de diciembre no ha cesado la llegada de extranjeros a Marruecos, hasta el punto de no ser posible ocultarlo a los ojos de la población civil.

Ayer, con más descaro; hoy, disfrazados de turistas, los alemanes invaden Marruecos tratando insolente y despectivamente al pueblo marroquí, que sufre una época de feroz esclavización.

Algunos moros evadidos de las filas rebeldes nos han contado cómo fueron reclutados a la fuerza para combatir a sus hermanos, los trabajadores españoles. Marruecos no ha interesado al fascismo por deseos de mejorar la vida de la región y la de sus hombres, hermanos de todos los hombres del mundo, y con derecho a vivir como ellos. No. Sólo les ha interesado por sus minas, por su posición geográfica, y, por tanto, estratégica, y por el material humano que podían enviar a servir de carne de cañón en las primeras líneas.

Esta es la actuación del fascismo. Prometer grandes cosas a los moros, para sólo darles un fusil y un poco de alimento para que no se murieran. Utilizarlos como elementos inconscientes, que luchan sin saber por qué, y convertir a Marruecos en un baluarte del fascismo.

## CULTURA

### La República labora intensamente para que llegue a todos

La labor que el Gobierno del Frente Popular, y especialmente el ministro de Instrucción Pública, viene desarrollando es digna de todo elogio, ya que por medio de su trabajo intenso y estudio concienzudo del problema ha logrado que el libro esté al alcance de todas las clases populares. Ha conseguido, en una palabra, que el pueblo obtenga cultura.

Con un libro, hasta ahora, sólo se veía a los hombres de ciencia, a los intelectuales en general y a las clases privilegiadas. El obrero, el soldado, el campesino e incluso el estudiante que no pertenecía a familia pudiente, conseguir un libro era a costa de grandes sacrificios, y en la mayoría de los casos no podía comprarlo, por su elevado precio.

Así había en España tanta ignorancia, tanta incultura y despreocupación por cultivar la inteligencia. Sabían que por grande que fuera su esfuerzo no podían cultivarla. Había interés, demasiados intereses, por que el obrero y las clases populares en general no avanzaran ni tan siquiera un nivel cultural medio. Era la monarquía, fueron los gobiernos reaccionarios los primeros en no querer que el que estaba explotado, oprimido por ellos, supiera, cultivase su inteligencia. Querían que los que trabajaban no hicieran otra cosa: no podían permitirse satisfacciones del espíritu y menos aún que estudiaran, que aprendieran.

La República democrática que defendemos, la República de las clases populares, ha roto, ha terminado con aquella concepción feudal del pueblo, que sólo tenía categoría de esclavo.

Hoy, por todas partes, por donde quiera que se vaya, se ven manos rudas que sólo conocían del arado, del martillo, de la pala, con un libro entre ellas. Son manos que sólo sabían del trabajo y pertenecientes a una inteligencia que únicamente atendía a su labor diaria del taller, o del campo, o de la oficina. Hoy, el que antes estaba oprimido, puede descansar sus ojos, después de la

faena diaria, por las páginas de biografía de tal o cual hombre que despierta en la humanidad; de la ciencia, que, al imprimirse, se ha puesto a su alcance, para que compruebe que puede llegar a ella, que no es difícil comprender lo que otro hombre desarrolló; del libro técnico, del cual puede tomar notas, enseñanzas, con que mejorar sus métodos de trabajo.

El soldado también lee. No ve vacías sus manos, y sabe elegir el libro. Tiene un deseo firme de aprender, de ser militar, de estar capacitado técnicamente, y adquiere para ello, además de libros sociales y de idiomas, los que tratan especialmente de táctica y armamento.

Hoy se puede leer. Se lee en una proporción desconocida hasta ahora. Es porque el sentir del pueblo, sus ansias de saber, ha sido fielmente interpretado por quien está llamado a conducirlos. Ha puesto en sus manos, a su alcance, la fuente del conocimiento: el libro.

### Las maniobras "nazis" en Hungría

BERLIN, 8.—Las informaciones procedentes de Hungría y otros países, relativas a la intervención de personalidades alemanas en la propaganda realizada por partidos derechistas húngaros, han causado malestar en los círculos políticos berlineses, donde se limitan a desmentir tales informaciones. (Fabra.)

### Siguen los gobiernos fascistas oponiendo dificultades a la realización del control

LONDRES, 8.—La mayoría de los periódicos, especialmente los de izquierda, muestran su irritación por el retraso que algunas potencias ponen a la entrada en vigor del control de las fronteras marítimas y terrestres en España.

El «News Chronicle» declara que Alemania continúa oponiéndose al pago de su parte alcuota en divisas extranjeras.

El «Daily Herald» se hace eco de la obstrucción alemana, y añade: «El pasado sábado, lord Plymouth tuvo que declarar al representante alemán que la actitud que venía observando ponía en peligro el conjunto del plan. Tal vez sea éste el deseo del Reich».

El «Manchester Guardian» dice: «Otros diez mil italianos han desembarcado en España. No se tiene noticia de que haya entrado en España, desde el 20 de febrero, ningún voluntario procedente de Alemania o de la U. R. S. S. El coronel Rossi, conquistador de Mallorca, que salió de España cuando la firma del convenio angloitaliano, ha regresado a la Península Ibérica. En Londres se preguntan cómo es que los rebeldes, que cuentan con más material y mayor número de hombres entrenados, no ganen la guerra. Se cree en Londres que los generales españoles, y especialmente Franco, son de una incompetencia monumental, y se encierran cada vez más en su negativa de dejar a sus aliados alemanes e italianos decidir las cuestiones importantes de la estrategia. Incluso se abriga dudas del valor de las tropas italianas en España y hasta de las alemanas. (Fabra.)

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

## HISTORIAS DE COMBATIENTES

I

No hay quien dude, al verlo por vez primera, de que es un individuo insignificante. Sin embargo, es un combatiente. Pero no un combatiente de ahora, cuando únicamente dejan de combatir los castros o los simpatizantes, sino un combatiente anterior de los tiempos de paz, en que sólo luchaban a brazo partido con los gendarmes de todos los países unos cuantos profesionales de la libertad. Este hombre es de esos. No obstante, saluda a todo el mundo y no habla más alto de lo que debe. Bueno será decir que tiene 60 años, que ha trabajado siempre y que ha vivido en muchas ciudades del mundo. Esto aclara algunas cosas.

Su familia es provinciana y burguesa, y anda ahora extendiendo el brazo en el corral fascista. A él le dió por decir, desde muy joven, que tenían razón los obreros. La cosa fué, pues, que este hombre tuvo que ir a América, que era adonde se iban todos los que no podían vivir aquí. En Cuba trabajó, en la Argentina trabajó y en los Estados Unidos trabajó. Esta continuidad es relativa, naturalmente, porque a veces, después de un millón o de una manifestación, le metían en la cárcel. En 1933 tuvo la mala idea de venir a España y, la peor aún, de ponerse a luchar por el proletariado, decisión esta que no aprobó, ni mucho menos, la Dirección General de Seguridad. Poco después un agente llamaba a la puerta de este

hombre para decirle:

—Su Excelencia —S. E. era un radical— le ha aplicado a usted la ley de Vagos.

En aquellos días el viejo descargaba harina. Comía poco, pero aún comía intensos en la cárcel, de donde le sacó la amnistía, medio muerto.

Ahora es comisario político del tercer batallón, primera brigada móvil de choque. Le han herido una vez. Nadie se explica cómo ha tenido tanta suerte.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

## MUY IMPORTANTE para todos los comisarios

Se recuerda a todos los comisarios delegados la existencia de una disposición del Excmo. señor ministro de la Guerra, en la cual se advierte la responsabilidad en que incurren aquellas personas que faciliten, consienten o inconscientemente, datos al enemigo.

Llega a nuestro conocimiento que algunos comisarios de brigada y batallón incurren en la grave falta de poner en los pe-

riódicos de batallón y brigada la residencia de las respectivas unidades. Como esto es facilitar al enemigo su labor de espionaje, este Comisariado general prohíbe terminantemente la inserción de tales datos o de otros análogos en los referidos periódicos.

Los comisarios de división e inspectores deberán controlar severamente esta disposición.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

### La "no ingerencia" de los fascistas italianos

PARIS, 8.—El corresponsal en Lugano del «Ami du Peuple» dice que, según ciertos informantes llegados de Roma, los centros oficiales proyectan la formación de un cuerpo expedicionario que a fines de marzo debería estar dispuesto a embarcar con rumbo a la Península Ibérica. El objetivo de esta expedición sería apoyar de manera decisiva el último esfuerzo de Franco.

«L'Echo de Paris» dice: «Según informaciones serias, que parecen confirmadas por las autoridades de Gibraltar, el 28 de febrero desembarcaron en Cádiz contingentes italianos, que, según algunos, se elevan a diez mil hombres, aunque la cifra es discutida por otros».

«La República» escribe: «Italia ha precipitado su acción en España de manera tan brutal que si Franco triunfara, Francia no podría contar ya con la seguridad de sus líneas de comunicación entre la metrópoli y África. La estrecha alianza de los dos Estados fascistas constituiría, pues, a la vez, una gravísima amenaza contra la independencia de los pequeños Estados de la Europa central, y otra, no menos grave para nuestras comunicaciones imperiales y para la ruta de las Indias. (Fabra.)

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

### NUESTROS HEROICOS COMISARIOS

Resaltamos hoy la actuación del camarada Matías Melero Urdá, comisario del tercer batallón de la 25 brigada mixta, herido de gravedad en ambas piernas en un combate en el sector del Sur, quien en todo momento supo estar a la altura de su misión.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 8 de marzo de 1937.

Comisariado general de